

# Pro-Patria

En la Juventud Republicana

La cabeza y el corazón son dóciles en los años primeros de la vida y reciben sin dificultad alguna la simiente fecunda de la verdad y de justicia y el rayo de luz vivificante.

La juventud, en todos los tiempos, en todas las zonas y entre todos los pueblos ha marchado animosa tras los grandes ideales de libertad, de redención del género humano.

Con paso firme y mirada altiva la juventud se coloca en las filas batalladoras y en la lidia del derecho se lanza con febril entusiasmo a la consecución de sus nobilísimas aspiraciones. Gloriosas epopeyas ofrece siempre el alma joven; llenas están las efemérides de los pueblos de hazañas heroicas, de acciones portentosas que la juventud ardorosamente ha realizado con sus propios esfuerzos en bien de los pueblos.

Costa Rica, nuestra patria por quien vivimos y a quien hemos consagrado todas nuestras energías, pasa en estos momentos por un período de alta importancia que de seguro marcará hondamente los destinos de su vida republicana.

Tres pendones vuelan por los aires, por los contornos de la Patria, como emblema de la causa que representan. Muy alto flamea el lábaro de la libertad, enhiesto, firme, con su color de cielo azul, que una mano experta, celosa del derecho, defensora de los santos principios, y centinela avanzado de las libertades patrias, el Lic. don Máximo Fernández, sostiene como viejo luchador aguerrido, con voluntad de acero hasta verla airosa ondear sobre el cielo costarricense.

Como queriendo oscurecer el cielo de la patria se alzan dos banderolas, que como nubecillas de tempestad quieren nublar los horizontes sobre cuyas cumbres

está clavada la bandera, el pabellón republicano. El iglesismo y el clericalismo han sido funestos para el bien nacional, el uno con su pendón rojo, encarnación de todas las conjuraciones contra la libertad, representa todas las tiranías y crueldades cometidas con los nobles ciudadanos; el otro, el clericalismo, llamado momentáneamente duranismo, es el círculo funesto de los grandes vividores, de los ambiciosos vulgares que únicamente pretenden gobernar a su antojo para aprovecharse de los dineros del pueblo.

Tenemos fe en la victoria. La patria orgullosa celebrará con júbilos grandes el triunfo del Partido Republicano. Nuestra labor es fecunda y, por doquiera germina prolífica la semilla de nuestras redentoras enseñanzas. El corazón patriota ha palpitado de gozo y recibido con alegría inusitada las aves que desde los centros de los grandes poblados cunden vertiginosamente hasta el más apartado aldeaño de la República. La conciencia nacional está de plácemes, los setarios de la tiranía y los parásitos de las cajas del tesoro público, buscan sus guaridas porque los gritos atronadores del Partido Republicano, los tiene sin aliento y el desconcierto se ha apoderado de los secuaces que artera e ignorantemente les hacían coro.

En este combate glorioso de las libertades patrias, las filas de la juventud van a la vanguardia en compactos batallones y el verbo republicano salido de pechos juveniles, ha sido la voz de alerta para que todos los costarricenses en unidad de miras e ideales se alisteen a la defensa de la patria, llevando como Jefe al Licdo. don Máximo Fernández, veterano esclarecido de las libertades públicas.

UN OPERARIO

## El trabajo

Yo creo, señores, que debemos empezar por levantar el nivel moral e intelectual de las clases trabajadoras; esa debe ser la base de nuestra construcción política; ese el punto de partida de nuestra obra regeneradora. Sin un pueblo sano, culto e instruido, difícilmente podremos resistir a la conquista, difícilmente se levantará la Patria. ¿Y sabéis por qué? Porque la institución que hace al hombre consciente de sí mismo, es en el obrero el escudo que le defiende de las agresiones injustas de los poderosos. El obrero no debe ser esclavo del taller ni del patrón, ni debe su imaginación perderse en las formas de un martillo o en el enzuclado de un zapato, no; el obrero debe trabajar libremente lo que sea justo y necesario y su imaginación debe tener más amplios horizontes, debe pensar en el puesto que en la sociedad le corresponde, debe pensar en la Patria, en la raza y en todas las visiones que desfilan en el porvenir.

Ahora bien, este edificio educativo del obrero debe levantarse, a mi juicio, en tres columnas fuertes y primordiales: el trabajo, el ahorro y la

instrucción. Cada una de estas virtudes puede ser objeto de una conferencia, pero dadas las circunstancias de lugar y tiempo, me contentaré con bosquejarlas ligeramente.

¿Qué es el trabajo? El trabajo es la dignificación del hombre sobre la tierra; el trabajo es luz, el trabajo es dignidad; es, en fin la recopilación de cien cualidades más, y así como al gulen ha dicho que la ociosidad es la madre de todos los vicios, así se puede decir que el trabajo es el germen de todas las virtudes. El trabajo hace al hombre un ser útil a sus semejantes, le desarrolla sus energías físicas y morales y le da independencia en todos los órdenes de la vida.

Las grandes maravillas del mundo, esas que todas las generaciones contemplan admiradas, productos del trabajo son. Allí están las pirámides de Egipto, enormes montañas de piedra construídas por la mano del hombre, petulantes sepulcros de Faraones endiosados. Y aquí permítaseme decir, que si las pirámides de Egipto perpetúan la grandeza de aquel pueblo y el poder de sus Faraones; fueron, en cambio, el cadalso de muchedumbres ignoradas que los poderosos de aquel tiempo arrojaron a construir-

las. El trabajo, señores, debe ejercer hasta donde la naturaleza del hombre lo permita y no hacer de él un suplicio inquisitorial, como cuando vemos que infelices jornaleros, por faltas leves, cuando no por antojos de caciques valentones, con la infamante cadena al pie, mal alimentados, cuando no hambrientos, bajo un sol abrasador y con el ojo del verdugo encima, rompen con sus brazos cansados, alturas de regular extensión para construir las carreteras que los poderosos imaginan como obras suyas, y que bautizan con sus propios nombres, con esos nombres de vulgares sultanejos.

Pero volvamos a nuestro asunto y no nos remontemos a la antigüedad. Hay en nuestros días obras del hombre, que por sus dimensiones o artística construcción, no parecen ser productos de la especie humana; allí están las murallas de China, el Canal de Suez, el Teatro de la Gran Opera, la Iglesia de San Pedro en Roma, la Torre Efiel, el puente de Brookling y otros monumentos más que parecen haber sido construídos por una raza de gigantes; allí están la Venus de Milo, los cuadros de Rafael y otras obras artísticas que casi llegan a la perfección absoluta. Y no sólo eso, dejando el extremo de las grandes obras, encontraremos que el trabajo también produce efectos muy benéficos en los órdenes inferiores.

Marchad por las campiñas y no tardareis en descubrir, a la orilla de un riachuelo, una choza humilde y solitaria; veréis allí árboles frutales y pequeñas plantaciones, veréis aves de corral buscando alimentos entre la hierba y lanzando al viento sus originales cantos; y si vuestra permanencia se dilata, veréis regresar a un labrador acompañado de sus bueyes y con los productos del campo en los brazos. Si a este labrador, así establecido, le proponéis un cambio que le traslade a la ciudad, difícilmente os lo aceptará ¿y sabéis por qué? porque el trabajo, el trabajo que todo lo enaltece, le ha hecho feliz entre las producciones más hermosas de la naturaleza, entre la belleza natural y profunda de los prados y las selvas.

Y así como nuestro labrador, hay infinidad de seres, que en humildes y distintas condiciones, el trabajo les hace no envidiar a los demás. El trabajo, señores, es una fuente de felicidad.

Salvador R. Merlos

(Párrafos de una Conferencia.)

## El General Perdomo

Con gusto reproducimos a continuación los conceptos emitidos en el "El Diario Latino" de San Salvador, con motivo del acto de justicia que ha hecho el Gobierno de la República hermana con nuestro estimado amigo Perdomo; el que dejó en ésta sinnúmero de amigos y admiradores por sus dotes de militar, así como por su heróico valor, por su simpático carácter y costumbres, que ponen muy en alto el nombre de su patria.

Nos es grato felicitar al estimado amigo, así como al Gobierno por el acto de justicia.

## El General Perdomo ingresa al Ejército salvadorense

El valeroso joven militar General Abraham Perdomo Herrera ha sido dado de alta, con el grado de General de Brigada, en el Estado Mayor Central del Ejército, según acuerdo del Poder Ejecutivo, expedido el día de 1º de julio por el Ministerio respectivo.

Este ha sido un acto de justicia con quien en el fragor de rudos y desiguales combates librados en los campos de batalla en defensa del suelo de la

patria centroamericana recientemente hollado por la férrea bota de la intervención, supo luchar con denuedo y bizarría en defensa de la autonomía de este hermoso girón del Nuevo Mundo que nos legaron nuestros antepasados y por cuya integridad lucharon allá en la época colonial las huestes del heroico Tecum-Umán, las del esforzado Lempira y las del indomable Urraca, quienes pusieron a raya al heroísmo ibero. Después la historia tiene escritos en letras de oro las jornadas del 56 y 57, en que el invasor violó la virgen tierra de los lagos y puso en peligro la soberanía de Centro América. Y ahora, en época reciente, pues aun está teñido el suelo centroamericano con la púrpura de la sangre de sus hijos, cuando la intervención cernió sus alas sobre el azul y blanco de su glorioso pabellón, vemos distinguirse entre los primeros y confundirse entre el humo de la pólvora con los defensores de la vieja patria al General Perdomo Herrera.

El brillante militar que hoy ingresa al Ejército salvadoreño es un culto caballero, que primero en las aulas politécnicas y después en los campos de batalla ha conquistado el justo título que hoy se le reconoce.

Dados los antecedentes y méritos del nuevo miembro del Estado Mayor Central, su actuación en aquel alto cuerpo será de gran provecho para colaborar en el desarrollo técnico del Ejército.

Nicaragua, Costa Rica y Honduras le acogen con el cariño de madres, pues él ha sabido poner al servicio de la causa centroamericana su contingente de sangre en los momentos en que ésta ha reclamado el concurso de sus buenos hijos.

El actual Gobierno de El Salvador hace justicia al noble militar y coloca las estrellas del Generalato en el pecho del héroe de Las Perlas.

Felicitemos a nuestro apreciable amigo, el Gral Perdomo, por la merecida honra que se le ha discernido.

*Conceptos emitidos por el Diputado don Tobías Zúñiga Montúfar en el acto de la presentación al Congreso del proyecto de la Confederación Obrera de Costa Rica.*

CONGRESO CONSTITUCIONAL:

La Confederación de Obreros de Costa Rica ha tenido a bien designarme, en mi carácter de diputado, para prolijar la exposición y solicitud que gustosamente tengo la honra de someter a la consideración del Congreso.

Los móviles de la Confederación de Obreros son de todo punto laudables, están fundamentados en nobles ideales de perfeccionamiento para la clase trabajadora costarricense y merecen la mayor atención de la Cámara Legislativa.

Piden ellos que el favor de las becas que tanto se ha prodigado para las clases más altas y menos necesitadas de la sociedad, se haga extensivo al elemento obrero que es uno de los principales factores de la vida nacional, que en mayor grado lo necesita por su escasez de recursos y que contribuiría eficazmente al perfeccionamiento y desarrollo de las industrias de Costa Rica.

Tales tendencias, cuyas ideas fundamentales están iniciadas en la solicitud que presento, se armonizan bien con las tendencias esencialmente democráticas que predominan en el seno de la Cámara, y pueden dar margen a un estudio detenido del Congreso y a la emisión de una ley general que, procurando una selección cuidadosa del elemento más aprovechado y empeñoso de la clase obrera sirva de estímulo y abra nuevas perspectivas a la juventud artesana de Costa Rica.

(f.) Tob. Zúñiga Montúfar

San José, 8 de julio de 1913.